

LOS NÚCLEOS DE LOS AUXILIARES

«La lógica es la ley primera de la Gramática euskérica, y por lo mismo sus dictados deben ser aceptados sin vacilación por los euskeldunes; de lo contrario, destruimos la Gramática y sacrificamos el euskera; un euskera ilógico no es euskera; será, si se quiere, un cadáver euskérico, ya que le faltará el alma que son sus leyes» (1).

Haciendo propias estas palabras de nuestro docto P. Arrandiaga en lo que se refiere al verbo, aquí presento este trabajo sobre los núcleos de los auxiliares. Es cuestión discutida esta de que hay multiplicidad de núcleos en nuestra conjugación; unos cargan demasiados núcleos sin ningún orden ni norma, solo porque encuentran algunos ejemplos análogos, que los interpretan a su modo.

Hoy voy a ceñir mi trabajo principalmente al indicativo del auxiliar intransitivo *izan* (ser), y trato de probar cómo el núcleo de este modo es el *za* y nada más que el *za*. Mi trabajo, en casi su totalidad, se reducirá a aplicar a este auxiliar, que supongo de núcleo *za*, la norma que sigue el verbo en la conjugación sintética intransitiva. Los autores de quienes me aparto en este lugar, siguen puntualmente esta manera de proceder en los demás puntos de nuestra conjugación.

(1) P. Manuel de Arrandiaga. El verbo vasco familiar y dialogado. Bilbao 1919, pág. 12.

Dice v. gr. el señor Eleizalde, en la pág. 208, número 147, de su *Morfología* (Bilbao, 1913), que el «núcleo radical es múltiple». En la pág. 220 da un resumen de los núcleos que a su parecer hay en la conjugación intransitiva compuesta, y son *iz*, *ira*, *tza*, *za*, *di*, *ite*. Sin embargo, tan poca unidad es imposible.

No cito otros autores, porque poco más o menos todos dicen lo mismo.

El señor Azkue ha reducido con todo acierto los núcleos *di* e *ite* a uno solo, a *di*. *Ite*, que algunos creen núcleo distinto de *di*, lo explica como complejo del núcleo *di*, contraído en *i*, y del elemento futurible *te* hoy fósil. Está, pues, satisfactoriamente explicado el subjuntivo en sus flexiones puras *nadin*, *zaitezen*, *nendin*, *zindezen* y sus derivadas.

En cuanto al núcleo de las flexiones mixtas, se debe afirmar que el único es el *za*, y se debe rechazar otro núcleo *ki* de que se habla en casi todas nuestras gramáticas. Ese elemento *ki* no es el núcleo, es parte del término indirecto. En este punto parece que unas gramáticas se están copiando a otras, como si las primeras hubieran acertado en todo. Todas las flexiones mixtas del presente de subjuntivo tienen núcleo *za*, como es evidente. (*Datzakion*, *datzazkien*, *gatzazkizun*, etc.). Las del copretérito *zekidan*, *zekion*, *zekizun*, etc., creemos con toda seguridad que también lo tienen.

En los ejemplos propuestos, *ze* es tercera persona con la característica *e*, propia del copretérito; la *n* final es el sufijo del subjuntivo; *kid* (a), *kio*, *kizu*... son los términos indirectos a mí, a él, a vos... por lo tanto *ki* es el indicador de relación. El núcleo, pues, tiene que ser el *za*, como lo es en las flexiones análo-

gas del presente. Luego, en conclusión, los núcleos del subjuntivo de auxiliar intransitivo son el *di* para las flexiones puras y el *za* para las mixtas.

Vengamos ahora al indicativo del mismo auxiliar, y empecemos por las flexiones mixtas, tanto del presente como de copretérito.

Es cierto e indudable que el núcleo de *todas* estas formas mixtas es el *za*, y así se explican: *na-tza-izu*, *za-tza-io*, *na-tza-io*, *zi-tza-igun*... Estas flexiones siguen la misma norma que *na-toñ-kizu*, *zatoñ-kio*, *na-toñ-kio*. De *zait*, *zaio*, *zaigu*... probó el señor Eleizalde expresa y clarísimamente que tenían el núcleo *za*. (*Morfología*, págs. 216, 217). Al fin hablaré de la opinión del señor Azkue sobre el particular.

De modo que en el dialecto gipuzkoano todas las flexiones mixtas tienen núcleo *za*. Otro tanto sucede en el dialecto bizkaino, excepto en algunas flexiones, en las que no se ve claramente el núcleo *za*, pero también de ellas se debe afirmar lo mismo.

Las flexiones mixtas del copretérito, en las que claramente no se distingue el núcleo *za*, son las siguientes:

iatan	iatazan
iakun	iakuzan
iatzun	iatzuzen
iatzuen	iatzuezan
iakon	iakozan
iaken	iakezan

Sin embargo, como digo, tienen estas flexiones núcleo *za*.

Si un extranjero preguntara a la vez a un gipuz-

koano y un bizkaino a ver cómo se dice: «A mí me vino esto»; ellos respectivamente responderían: «Au etoñi *zitzaidan*, au etoñi *iatan*». Au etoñi, en ambas frases es idéntico; prescindamos de él y analicemos lo que resta.

	1) 2) 3)
Etoñi	zi-tza-idan
»	i- a-tan

1) Zi = i; sabemos que hay esta diferencia entre el gipuzkoano y bizkaino. El bizkaino carece de prefijo para los sujetos de terceras personas.

(G.) zebilen, (B.) -ebilèn. Luego según esto $zi = -i$.

3) Idan = tan; porque la *n* es sufijo del copretérito; *ida* y *ta* son modificaciones de un mismo término indirecto (kit.) y obedecen a reglas muy conocidas en la lingüística vasca. Luego (3) igual, *idan* = *tan*.

2) El núcleo, según es ley, da el significado del verbo; así, *kañ*, el significado de *traer*, *rama*, de *llevar*, etc... Pero A y ZA me dan el mismo significado (así se ve confirmado en el ejemplo propuesto); luego habrá que concluir que son un mismo núcleo y que al A de *iatan* le falta la Z del núcleo ZA, de *zitzaidan*. Tanto más que en todas las demás flexiones mixtas del copretérito el núcleo es el ZA, lo mismo en gipuzkoano que en el bizkaino.

Hay otras formas mixtas en el dialecto bizkaino, en las que tampoco se distingue a primera vista el núcleo ZA, y son éstas: *iat*, *iaku*, *iatzu* *iatzue*, y análogas a ellas. Las correspondientes a éstas en el dialecto gipuzkoano, *zait*, *zaigu*, *zaizu*... tienen núcleo ZA, como antes lo hemos advertido. Sin embargo, no me meteré a estudiar este punto, aunque me parece que en éstas también el núcleo es *za*.

De lo hasta aquí dicho voy a deducir esta regla:

que hay casos en que el núcleo ZA pierde la Z de su núcleo. (Regla 1.^a).

Observación.—No es nada de extrañar que el núcleo ZA, intransitivo, pierda la Z de su núcleo, pues el transitivo también lo pierde.

Yo mismo, en conversación, he oído esto: «bialdu akidazu» en lugar de *zakidazu* o *ezakidazu*.

Al leer el artículo *Etzan makala!* del *Argia*, número 314, observé que al escritor, espontáneamente, le salía «lotu akiok» en lugar de *ezaio*.

Hace poco también pude tomar esta nota al leer «Pernando Amezketara», p. 127: «Utzi *akiok* pakean inpernuko demonioari». Y más abajo: «Joan adi bada Eñenteriko Espiritu santuarengana, ta eskatu *akiok* txartela, nik beintzat ez diat emango-ta». Al mismo escritor, unas veces le sale así, otras con el núcleo entero, como se puede observar en *zaiozute*, *zaiozu*, página 45, 94.

De donde se puede deducir que fácilmente se pierde la Z del núcleo ZA en la conversación y, consiguientemente después, en los escritos.

Ahora bien; viendo que en las formas *mixtas* del indicativo del auxiliar intransitivo es el ZA, parece natural extender esta misma aserción a todas las formas *puras*, a aquellas como *naiz... giñan...* Y la razón es que siempre, excepto en el subjuntivo e imperativo del auxiliar intransitivo, es uno el núcleo de las flexiones puras y el de las mixtas.

Sin embargo, no fundaré mi prueba en estas razones de pura congruencia. Véanse al efecto estas otras que siguen.

Formas puras del copretérito

Las formas puras del copretérito son las siguientes :

Nintzan, intzan, zan, giñan, ziñan, ziñaten, ziran. Éstas son las usuales. Analizémoslas una por una, y veamos cómo tienen el núcleo *za*.

Nintzan. Esta flexión tiene por núcleo el *za*, pues es lo mismo que *nen-go-en, nen-tof-en, nin-za-n*.

N. B.—Para algunos, que quieren ver en la *i* de *nintzan* parte del núcleo *iz*, bueno es decir que esa *i* es lo mismo que la *e* característica del copretérito *nentof-en*. Ellos mismos tienen sumo interés por desterrar esa *i* de las formas *ekañi ziñion*, sustituyendo en su lugar *ekañi zenion* (*ziñidan, zinduen, nñnduen...* por *zenidan, zenuen, nenuen*). Lo más sencillo es admitir esta sencilla regla, que ellos mismos la aplican para otros casos enteramente análogos, y que es tan conforme por otra parte a la conjugación simple intransitiva.

Iutzan tiene por núcleo el *za*, *en-tof-en, in-tza-n*. Sirve la misma observación acerca de la *i*.

Zan. El núcleo de esta forma es el *za*. Si solamente atendiéramos a esta forma, deduciríamos que el núcleo era el *a*, no el *za*. Pero no nos detengamos en esta forma; veamos sus compuestos.

De *nentof-en* se deriva *nentofke*

» <i>nintza-n</i>	» <i>litzake</i>
» <i>zan</i>	» <i>nintzake</i>

Analicemos *litzake* : cuál es su núcleo. *Ke* es aditivo; quitémoselo, y queda *litza*. La *l* es sujeto como de *letorke*. (En esto no hay dificultad).

Si le quitamos la *l* permanece *itza*. Hagamos la

observación anterior de que la *i* (itza) es la *e*, característica del copretérito, y se deduce evidentemente que el núcleo es el *za*. *Litza-ke* es lo mismo que *le-go-ke*, *le-toñ-ke*.

Giñan.—Voy a probar que también en ésta el núcleo es el *za*.

Si afirmara que el núcleo de esta forma originariamente es el *za* y siguiera la norma de la conjugación del *toñ*, deduciría la forma *gin-tza-zan* (*gen-go-zan*). Esta forma, dice Urutia («El verbo euskérico». Tolosa, 1920, pág. 20), es más regular que *giñian* o *ginan*, y es usual.

En el *Euskal-Izkinde* (Bilbon, 1891), pág. 167, número 571, dice el señor Azkue que *giñan* es la forma vulgar y *gintzazan* la castiza.

El mismo señor Azkue, en su hermosa *Morfología Vasca* (Bilbao, 1925), repetidas veces nos habla de esta forma *gintzazan*. Es increíble el gusto con que tropezaba con esta forma y con análogas a ella.

Voy a insertar algunas de las afirmaciones del señor Azkue, por lo hermosas que son y porque son como otros tantos argumentos que probarán mi aserto. En seguida deduciré conclusiones.

a) Dice en la pág. 543, núm. 777: «Se oyen y muy gratamente *gintzazan* y *zintzazan* en lugar de *giñan* (*ginean*) y *zinan* (*zinean*), como también *bagint-zaz* y *gintzaz* por *ba-gina* y *ginake*».

b) En la pág. 545, línea 35, afirma que *ba-zintzaz* es lo mismo que *ba-zina*. (Según esto, podía decir *ba-gintzaz* lo mismo que *ba-gina*).

c) En la pág. 641, línea 28, llama a *gintzazan* y *zintzazan* formas corrientes y correctas.

d) En la página 642, observación 7.^a, habla hermosísimamente sobre esto: «La flexión (*ginan*) tiene

por variantes menudísimas estas que siguen: *gintzezan* (Amorebieta), *gintzezèn* (Legutiano), *gintzan* (Oñate), *gintzen* (Begoña), *ginan* (Mondragón), *ginen* (Albóniga, Zigoitia), *ginian* (Lekeitio), y *ginien* (Ubidea).

e) En el paradigma de la pág. 650, núm. 896, pone estas flexiones:

ba-nintz.

ba-litz.

ba-intz.

ba-gintzaz (normal, limitada) ba-gina, ba-gine.

ba-zintzaz » » ba-zina, ba-zine.

ba-zintzaze » » ba-zinee, ba-ziñie.

ba-litzaz » » ba-lira (anormal, limit.).

f) En el paradigma de la pág. 654, núm. 700, pone estas otras:

Nintzake.

intzake.

litzake.

gintzakez (n. general) *giñake* (a, l).

zintzakez » *ziñake* »

zintzakeze » »

litzakez » »

De todas estas citas del señor Azkue se pueden deducir estas dos conclusiones:

1.^a Que en el copretérito hay una forma más de núcleo *za*, *gintzazan* además de las de *nintzan*, *intzan*, *zan*. (Por lo que atañe a la *i* de *gintzazan*, recuérdese la observación hecha a propósito de la *i* de *nintzan*).

Esta conclusión se confirma con lo que voy a decir:

De *gen-bil-zan* se derivan *gen-bil-kez*, *ba gen-bil-z*.

» *gint-za-za* » *gin-tza-kez*, *ba gin-tza-z*

(véase e) f). Formas estas últimas corrientes y usuales.

Si se considera al *za* como núcleo de estas formas, sin ningún esfuerzo y otra diversa hipótesis y nada más que aplicando la norma de la conjugación simple intransitiva, v. gr. del *toŕ*, se deducen y se explican todas las flexiones propuestas.

2.^a Que hay verdadero tránsito del *gintzazan* de núcleo *za* al *giñan*. Luego si *giñan* se deriva de *gintzazan*, contiene implícitamente el núcleo *za*.

Las formas mixtas se consideran como derivaciones de las formas puras. Así, *natoŕkizu* es derivación de *natoŕ*, más el aditivo propio de este término indirecto. Y siempre las formas derivadas tienen el mismo núcleo que aquella donde se deriva.

De *gen-bil-zan* se derivan *gen-bil-kizuzan* (Bizkaino), *gen-bil-zkizun* (Gipuzkoano).

De *gin-tza-zan* se derivan *gin-tza-kizuzan* (Bizkaino), *gin-tza-zkizun* (Gipuzkoano).

En Gipuzkoa tenemos *ginan*, y si esta forma tuviera núcleo *a* y no *za*, deberíamos deducir de ella v. gr. *gin-a-zkioten*, y sin embargo deducimos *gin-tza-zkioten*, con núcleo *za* y no *A*.

Estas formas *gintzazan*... (como dice Azkue, página 576) sufren evolución, y esto es lo más razonable. El mismo señor Azkue confiesa, sin duda, el tránsito de *gintzazan* a *ginan*. Él, en esto, no tiene ninguna dificultad; antes al contrario, parece que el paradigma IV de la pág. 640, aduce estos tres pasos:

gintzazan > *gintzan* > *ginean*...

normal > *sincopada* > *anormal*...

Él, aun admitiendo el *gintzazan* como forma regular, quiere ver el núcleo *iz* en esa flexión, violentando así la norma de nuestra conjugación, quizá, por idea

preconcebida. Para nosotros gin-tza-zan es lo mismo que gen-to-zan, gen-go-zan...

La innúmera variedad de las formas usuales de gintzazan, expuesta en (d), parece que está diciendo que hay verdadero tránsito.

Este tránsito puede explicarse de esta manera:

A) La segunda z de gintzazan es pluralizadora propia del sujeto gu. Gagoz, gentozan, genbilzan, goaz, etc... Esta zeta se elide por un fenómeno fonético, propio de este verbo, que se puede comprobar por la existencia de tales formas sin esta z.

El verbo simple tiene en el presente (y lo mismo en el copretérito) la z como pluralizadora y lo mismo se diga en las formas derivadas. Gatoz, zabilz, zagozte. Y sin embargo, no la vemos en *gara-*, *zara-*, *zara-te*. No obstante, hoy mismo dicen garaz (Azkue, página 543, núm. 773, I) y el P. Mendiburu usaba zarazte (Eleizalde, *M. S.*, pág. 210).

El señor Azkue, en la pág. 651, núm. 897, observación 5.^a, dice: «Más que ba gintzaz y ba zintzaz se oyen ba gintza- y ba zintza-».

Este paso, por lo tanto, es cierto y es usual (d).

gintzaZan > gintZan.

B) De *gintzan* (usual) a *giñan* (usual también) no hay más que la desaparición de la z del núcleo *za*. Que desaparezca la z del núcleo *za* no nos debe extrañar, pues antes hemos visto que desaparecía en *iatan*. Podemos aquí hacer la misma consideración que hicimos antes. Gin-tza-n y gin-a-n, en todo convienen menos en el núcleo, núcleo que siempre lleva el significado del verbo; ahora bien, estas dos flexiones tienen el mismo significado, luego sus núcleos en ambas son idénticos, aunque a primera vista no lo parezca. Por lo tanto, hay que decir que núcleo

idéntico, pero que al *a* de *ginan* le falta la *z* de la *za*.

Por lo tanto, en resumen:

GintzaZan > gintzan > ginan. 4

Así está explicado el tránsito de *gintzazan* a *giñan*; GÑAN, por lo tanto, es la forma vulgar, usual dentro de algunos límites, y GINTZAZAN la forma cortés, usual, regular y orgánica. 8

En esto, sin duda, ha acontecido lo que en otras formas:

- | | | | | |
|----------|-----------------|-----------|--------------------|----|
| 1) Etoñi | <i>ai</i> | debía ser | <i>a(d)i</i> | |
| » | <i>zaitezen</i> | » | <i>za(d)itezen</i> | 12 |
| 2) Eman | <i>daiket</i> | » | <i>da(g)iket</i> | |
| » | <i>daidan</i> | » | <i>da(g)idan</i> | |

Aquí hay dos núcleos, *di* y *gi*, que pierden respectivamente la *d* y la *g* de sus núcleos. No es pues de extrañar que el *za* pierda también la *z*. 15

Luego, en conclusión, *Giñan* tiene núcleo *za*.

Ziñan es el mismo caso que *giñan*; el mismo razonamiento podíamos hacer en este caso. Los pasos son: *zintzazan* > *zintzan* > *ziñan*. 20

Ziñaten. Otro tanto se diga de esta forma. En ambas el núcleo es *za*.

Ziran. 1) En (*e*) de *ginan* se encontraban estas formas: *Ba-litzaz* (normal limitada), *ba-lira* (anormal, limitada). 24

En (*f*) de *ginan* se encuentra también: *litzakez* (normal, general). 28

2) En *Eguzkitza* (Loretako ña, Zornotza, p. 212), se lee: «eskubide guziak bereak bai *litzazan*».

No quiero multiplicar citas, porque las presentes bastan. *Ba-litzaz*, *Litzakez*, *litzazan*, son formas derivadas de una forma de tercera persona plural del copréterito, forma ésta de núcleo *za*. 32

Le-bil-kez (Azkue, *M. V.*, p. 654) es derivación de e-bil-zan, en gipuzkoano ze-bil-zan. Siguiendo esta norma, la tercera persona plural del copretérito del verbo *izan* (ser) sería esta:

Li-tza-kez proveniente de (D. Biz.) i-tza-zan, (D. Gip.) zi-tza-zan. No hay rastro de *zitzazan* y de *itzazan*: sólo el señor Azkue, en 1891, en su *Euskal-Izkinde*, habla de *itzazan*, repetidas veces, como forma castiza (p. 197).

Esto es así como se dice; pero, por otra parte, las flexiones derivadas, anteriormente citadas, son muy usuales en Bizkaya, y son las más usuales y comunes. No queda otro arbitrio para explicar satisfactoriamente estas flexiones derivadas, que el admitir la flexión orgánica, hoy no existente, *zitzazan*, y un verdadero tránsito de esta flexión a la *ziran* hoy usual.

Hay que decir que se ha modificado la forma regular *zitzazan* en *ziran*. Voy, pues, a explicar este paso: *Zitzazan* > *ziran*.

Zitzazitan tiene tres zetas: la tercera zeta se ha eliminado lo mismo que la de *gintzazan* > *gintzan*. Según esto, tengo *zitzazan* > *zitzan*. (A).

El paso de *zitzan* a *ziran* se explica diciendo que la *z*, muy parecida en euskera a la sibilante de otros idiomas, se ha convertido en *r*. *Zitzan* > *ziran*. (B).

zitzazan > *zitzan* > *ziran*.

En latín, por ejemplo, tenemos:

honoris, en vez de honosis

ius, iuris » iusis...

Así se explican *litzakez* (usual) en *lirake*; *ba-litzaz* en *ba-lira*.

Así tendrán explicación adecuada otras formas, que de otra manera no la tendrán, sino muy inconsistente y dudosa.

En este lugar, el argumento de analogía mucho puede. El copretérito está constituido por estas flexiones: *nintzán, intzan, zan, ginan, zinan, zinatén, ziran*. Las tres primeras ostentan evidentemente el núcleo *za*; las tres que siguen están suficientemente explicadas con el núcleo *za*; las formas derivadas de una tercera persona plural del copretérito tienen núcleo *za*, luego una tercera persona del copretérito tiene también por núcleo *za*. Esta es *ziran*, y aunque explícitamente no manifiesta su núcleo *ZA*, implícitamente lo tiene que llevar, si no queremos exceptuar esta sola flexión.

Luego, en definitiva, el núcleo de todo el *copretérito* es el *za*.

PRESENTE

Las flexiones puras

En todas las flexiones puras del presente y del copretérito, y en las flexiones puras de este tiempo, el núcleo, como se ha visto, es el *za*. Sólo quedan por explicar las flexiones puras del presente. En todo el resto del indicativo de *izan*, el núcleo es el *za*. Luego parece natural extender tal afirmación a estas flexiones restantes.

Yo creo que en este punto nuestros antiguos gramáticos, o quienes nos pusieron de esta suerte el verbo, tuvieron que tener en cuenta ante todo esto: que no convenía confundir estas flexiones con las del presente de indicativo del verbo *etzan*. Y así pueden tener alguna explicación estos cambios morfológicos que al pie pondré.

El presente de indicativo consta de estas flexiones: *Naz, az, da, gara, zara, zarate, dira*.

Naz (naiz). Si seguimos en nuestra hipótesis de

que aun aquí el núcleo es el ZA, deduciríamos una flexión *naza* (na-toñ). El paso de *naza* a *naz* se explica diciendo que pierde la *a* del núcleo.

De nen-toñ-en se deduce banen-toñ

» en-toñ-en » ba en-toñ

» ze-toñ-en » ba le-toñ

En las flexiones derivadas aparece claramente el núcleo entero.

Asimismo, de nin-tza-n se deduce ba nin-tza

» in-tza-n » ba in-tza

» tza-n » ba li-tza

Y sin embargo, no se dicen ni *ba-nintza*, ni *ba-in-tza*, ni *ba-litza*, como debían ser con todo el núcleo entero (1), sino *ba-nintz*, *ba-intz*, *ba-litz*, perdiendo la *a* de su núcleo.

Luego bien puede explicarse así la forma *naz* (*naza*). Además que habría confusión con el *natza* de *Etzan*.

La forma *naz* tiene una variante muy general, y es

(1) Al leer estas cuartillas don Nicolás Ormaechea, me hizo la observación que a continuación transcribo: «Afirma usted (pág. 9, lín. 24 sgts.) que «no se dice *ba nintza*, ni *ba-intza*, ni *ba-litza*, como debían ser, sino *ba nintz*, *ba intz*, *ba litz*, perdiendo la *a* de su núcleo».

Para corroborar su hipótesis de *naza* le daremos el dato vivo que no había llegado por lo visto a su conocimiento. Cuando menos en todo el Valle de Larraun (17 pueblos) y en el Valle de Imotz, se dice *ba-ni(n)tze*, *ba-i(n)tze*, *ba-litze*. A mí no me sufre el oído sin protestar internamente cada vez contra los *ba nintz*, *ba litz*... etc., aun después de faltar de Larraun por veinte años.

En Imotz y Larraun es muy conocida la siguiente anécdota:

Una mujer del pueblo de Goldaratz volvía de pasar las fiestas de San Juan Bautista en el pueblo de Zarranz. Al subir la fatigosa cuesta (Goldaratz está en un alto), se volvió hacia Zarranz y exclamó:

¡A Sa(n) Joan Batiste
Urtin bi aldiz ba litze!

(No es recurso poético, sino la forma corriente).

En esto oyó una voz que le decía:

—¿Ta Ama (B) argifite Ufiko? (Fiestas de Goldaratz). Ella responde:—Sekulen ez al duk etofiko!!

En Guipúzcoa existe también *ba litza*, *ba nintza*, etc. No puedo puntuar en qué zona o pueblos. En Mondragón, desde luego, puedo asegurar que sí, aunque simultáneamente viven los *ballitz*, etc.»

naiz. Tal vez el origen de esta forma se puede explicar así:

İñoz = İñoiz : noiz = noz.

«Ez fakit nik *nozkoak* direan» (*Peru Abarca*, 149-28).

De la misma manera *naz* = *naiz*.

En vez de *etoñi*, *zazkit*, *zazkigu*, *zazkio*... el pueblo introduce una *i* superflua: *zaizkit*, *zaizkigu*... *Naiz*, tal vez tenga la misma explicación.

Az (*aiz*). Tiene la misma explicación que *naz*. Núcleo por lo tanto *za*.

Da. En nuestra hipótesis debía ser *daza*, como *da-toñ*. (Conf. Regla 1.^a). Pierde la *z* del núcleo. *Daza* > *daa* > *da*.

Gara (*garaz*). *Garaz* se encuentra en la *Morfología Vasca*, de Azkue, págs. 629 y 543. Si tiene núcleo *za* como lo afirmamos, debía ser *ga-za-z* (*gabıl-z*); de *ga-za-z* a *ga-ra-z* hay el cambio de *z* en *r* ya conocido: *honos*, *honosis* > *honoris*.

Ya vimos también cómo perdían la *z* final los plurales de este verbo. •Luego *ga-Za-z* > *ga-Ra-z* > *ga-ra*.

Zara. Es el mismo caso que *gara*. Se dice *zaraz* (*M. V.*, Azkue, pág. 629).

Zarate. En el P. Mendiburu, como más arriba hemos citado, se dice: *zarazte*; debía ser: *za-za-zte* (como *za-bıl-zte*). Es el mismo caso, por lo tanto, que *gara* y *zara*.

Dira. Debía ser, según lo dicho, *da-za-z*, como *da-go-z*, *da-bıl-z*,

1) La *z* última se ha perdido, pues todavía se dice *dira-ra-z*.

2) Hagamos el cambio de *z* en *r* y tendremos: *da-ra*.

δ) Y no hay otro paso para el di-ra que el cambio de la *a* en *i*.

¿Cómo se han dado estos cambios?

El primer paso 1) está bastante justificado, pues se encuentra todavía diraz, con la *z*, y porque según lo ya expuesto pierden todos los plurales: gara-, zara-, zarate, gintza-n, zintza-n...

El segundo paso 2) es también razonable; la *z* del núcleo *za* está en las mismas circunstancias que la de ga-Ra, za-Ra, za-Rate... para cambiarse en *r*. Por lo que hace δ) al paso de *dara* > *dira*, no puedo afirmar nada cierto, ni puedo traer algunos ejemplos con que confirmar tal cambio.

Será tal vez por alguna mala analogía con *ziran*, *ba-lira*, *lirake*... No lo sé. El mismo señor Azkue a esta forma la llama anormal. Yo admito como el núcleo del tal *dira*, al *za*, aunque no sepa bien explicar los pasos de su derivación. Pudiendo admitir justa y razonablemente mi hipótesis de que el núcleo es *za* en todas las formas del indicativo del auxiliar *izan*, me sería ridículo exceptuar esta única flexión. Y aquí hago punto final en mi investigación.

Terminado mi trabajo, quiero decir algo de la opinión que sostiene el señor Azkue sobre el particular. Nos habla sobre esto exprofeso en la pág. 656, números 902 y 903, de su *Morfología*. Sólo extraeré dos o tres párrafos.

Núm. 902. «El verbo *izan*, como salta a la vista, tiene dos núcleos: 1.º *iz* en *naiz*, *aiz*, *nintzan* (que los antiguos escribían y sin duda pronunciaban *nintzan*), *ba-litz*, *litzake*, etc... 2.º *Ā* en *da*, *gara*, *zara*, *zare*, siendo este elemento *ra* una de tantas características de plural de radio muy limitado»...

Núm. 903. «Algunos se empeñan en sostener que

su núcleo principal es *za*, no *iz*. Hay otras flexiones en que figura una *za*, a veces *tza*, que no es esta de *ezan*: *etori zait, yoango natzaio*»...

Izan no se descompone en *i-za-n*, sino en *iz-a-n*. El núcleo de sus flexiones *nintzan gintzazán*, no es *za*. La *a* que ahí figura se añade a *iz*, como se añade asimismo a los núcleos *gi, kus* y varios otros: *ikusi negian*, para que lo viese, *nekusan*, yo lo veía, *ekafi nuan*, yo lo vi...

1) En primer término, sobre las flexiones mixtas, digo que tienen evidentemente núcleo *za*, a veces *tza* por eufonía nada más. *Zizaion* a la larga tiene que hacerse *zitzaion*, como Barzelona diríamos a la larga Bartzelona... El señor Eleizalde en este punto admite rotundamente y con acierto estos núcleos *za* y *tza*, que son uno mismo, pero en manera alguna duda.

Quiero poner de manifiesto la aseveración del señor Azkue por medio de un paralelismo:

Na-tza-io	Na-toř-kio
za-tza-io	za-tořkio
ga-tza-zkio	ga-toř-zkio
za-tza-zkio	za-toř-zkio
Nin-tza-ion	Nen-toř-kion
zin-tza-ion	zen-toř-kion
gin-tza-zkion	gen-toř-zkion
zin-tza-zkion	zen-toř-zkion

Como he hecho el paralelismo con ocho flexiones pudiera haberlo hecho con las ochenta flexiones mixtas de que consta el presente y el copretérito de indicativo.

Ahora bien, las flexiones de la primera columna no tienen, según el señor Azkue, núcleo *za*. Así se atreve a afirmarlo en el núm. 903 de su *Morfología*.

Otra pluma mucho más autorizada que la mía dió, según parecer de casi todos, en la verdadera interpre-

fación del núcleo de tales flexiones mixtas. Así se puede comprobar en la *Morfología* sintética (pág. 215, número 150) del gran Elizalde, y creemos que no debemos despojar a nuestro verbo de la hermosa regularidad que en ese lugar citado se propone.

2) El núcleo de nin-tza-n, in-tza-n, gin-tza-zan, zin-tza-zan, li-tza-kez, es para el señor Azkue cierto, que es *iz*. Dice que el núcleo *iz* en estas flexiones salta a la vista.

En este punto, quisiera llamar la atención del lector. Aquí precisamente nos parece que está el desacuerdo del señor Azkue y de aquellos que sostienen el núcleo *iz* para tales flexiones. Todos admitimos la existencia de tales flexiones; la diversidad está en la explicación. A este punto se dirigen las palabras con que encabezamos este artículo. Mi fundamento está principalmente en que aquí, una vez más, se confirma la norma que sigue el verbo en su conjugación. Si no comparemos estas flexiones con el tipo del verbo intransitivo:

Nin-tza-n	Nen-go-n
in -tza-n	en -go-n
gin-tza-zan	gen-go-zan
zin -tza-zan	zen -go-zan
li -tza-ke	le -go-ke
li -tza-kez	le -go-kez

Como se ve, todo se explica perfectamente con el núcleo *za*, siguiendo la norma y el tipo de la conjugación intransitiva. Lo único que hay que admitir es el cambio de la característica *e* en *i*; cambio muy frecuente en otras formas de la conjugación vasca y de la que se dió cuenta al hablar de nintzan.

Sin embargo, este paralelismo tan riguroso, si le hay alguno, no le gusta al señor Azkue. A nosotros

nos parece ver una confirmación más en el verbo *izan* de la regla, que sigue el verbo vasco. Si en vez del núcleo *go* pusiéramos v. gr. los núcleos *Toñ*, *Bil*... deduciríamos las formas simples del verbo *etofi* y de *ibili*, porque la conjugación intransitiva es una; pero aplicamos al efecto el núcleo *za*, deducimos las flexiones usuales y correctas de *izan* y no nos aquietamos con la misma explicación, no queremos creer que la conjugación intransitiva sea una: para encontrar nuestra satisfacción, es menester que vayamos por caminos tortuosos y resquebrajados, es decir, no por normas, sino por excepciones.

¿De dónde le viene al señor Azkue el sostener opinión de que el núcleo de *nintzan* y de tantas otras análogas a ella es *iz*? Mi parecer es éste. Encuentra él las formas *naiz*, *aiz*, y dice *na-toñ*, (*na-iz*), *a-toñ*, (*a-iz*). Luego el núcleo es *iz*, sin fijarse tal vez en que *naiz* y *aiz* son formas corrompidas, y de aquí que quiera ver el núcleo *iz* en *nintzan*, *gintzazan*, *intzàn*...

Con lo ya dicho, nos parece que basta sobre este punto.

3) Afirma también que en *da*, *gara*, *zara*... el núcleo es *a*, siendo el elemento *ra* una de tantas características del plural. Y ¿cómo se prueba eso del elemento *ra*? ¿Qué analogías o qué ejemplos se traen para confirmar esa afirmación? Claro; hay que defender que *gara* tiene núcleo *a*, como *da*, y lo restante es elemento pluralizador.

¿Ese *da* se prueba acaso que es la forma orgánica y primitiva o la corrompida?...

Para terminar este artículo, permítame el lector insertar aquí el sentir del señor Eleizalde acerca de este

mismo punto y la norma que seguía en sus investigaciones. Por lo que atañe a las flexiones mixtas, nosotros somos del mismo parecer que el citado señor; respecto de las flexiones puras, él no tiene idea fija. Habla de ello en el núm. 147, pág. 209, de su profunda *Morfología*. Dice así: «En el estudio de toda ciencia humana, en efecto, se comienza por los hechos, puesto que las concepciones *a priori*, colocadas desde el principio, no harían otra cosa que extraviar al que explora una región desconocida.

Pero cuando cierto número de hechos han sido ya observados, es necesario servirse de alguna idea general, una ley, una fórmula, para resumirlos, so pena de perderse en la masa de los detalles. Casi siempre, esta idea general, esta ley, es una mera hipótesis, cuyo valor es tanto mayor cuanto mayor sea el número de hechos que se explican por ella; si todos los hechos posteriores la confirman, la hipótesis pasa a ser *certeza*.

El verbo vasco, en su conjugación sigue una norma, un orden que le prefijó su sapientísimo autor. Pero parece que algunas flexiones verbales de uno que otro verbo en particular, por su constante uso, se apartan aparentemente de sus formas primitivas. En ellas, ciertamente no se ve a primera vista el orden que nosotros quisiéramos admirar y con el que tanto nos satisfacemos todas las demás veces.

Vemos, en general, que el núcleo del verbo es el mismo en las flexiones *puras* y *mixtas*: como que las *mixtas* son una sencilla derivación de las *puras*.

Observamos, por otra parte, que las flexiones *mixtas* del indicativo del auxiliar intransitivo (*na-tza-izu*, *ga-tza-zkie*, *zi-tza-ion*...) tienen núcleo *za* y que algunas flexiones *puras* lo tienen explícitamente (*nin-*

tza-n, int-tza-n, gin-tza-zan, zin-tza-zan, zin-tza-zen) y de aquí deducimos que las demás formas *puras* también lo tienen.

Si una hipótesis tanto más vale cuanto mayor sea el número de hechos que se explican por ella, la nuestra tiene que confinar con los límites de la certeza, puesto que todos los hemos explicado por una misma.

Si alguna que otra flexión queda todavía poco sujeta a nuestra hipótesis, eso se deberá siempre a la falta de datos intermedios. Si diéramos con ellos, ellos mismos patentizarían hasta la más clara evidencia nuestra hipótesis.

Que las flexiones puras, tales como *naiz, nintzan...* tienen que tener núcleo *za*, y sólo el núcleo *za* lo damos por cierto. Confesamos, en verdad, que algunas explicaciones nuestras suadent, sed non extorquent assensum, son suasivas, no persuasivas, pero tenemos la plena seguridad de que los adversarios nunca nos probarán la pluralidad de núcleos (*za, a, iz*) en el indicativo del auxiliar intransitivo.

FRANCISCO DE CORTA, S. I.
